

LA SANA DOCTRINA

MARZO-ABRIL 2007



La Sana Doctrina

*“Toda la palabra de Dios
para todo el pueblo de Dios”*

*Revista bimestral publicada por
asambleas congregadas en el Nombre
del Señor Jesucristo en Venezuela.*

Año XLIX N° 288

Marzo-Abril 2007

Redactores:

Guillermo Williams (Fundador: 1958-61)

Santiago Saword (1961-76)

Santiago Walmsley

Andrew Turkington (Redactor)

a/c Carrera 6° N° 12-61, San Carlos,

Cojedes, 2201, Venezuela.

Tlf. (0258) 8084791

E-mail: andrewturk@cantv.net

Tesorero: William Turkington

a/c Carrera 6ª N°12-61, San Carlos,

Cojedes, 2201, Venezuela.

Teléfono: (0258) 4330112

E-mail: turkington@cantv.net

Suscripciones para 2007

La suscripción es anual (seis revistas), y se paga por adelantado.

Para Venezuela: Bs. 4000

Las suscripciones se hacen preferiblemente por asamblea, y pueden cancelarse mediante un depósito sin libreta a la cuenta de ahorros **No. 0101-10778-1** del Banco Mercantil a nombre del tesorero. Favor avisar por teléfono o utilizar el código explicado en el Directorio de asambleas.

Para el exterior: US\$ 8,00 (vía superficie)

US\$ 9,00 (vía aérea)

Favor enviar cheque en dólares americanos a nombre del tesorero.

Impreso por: OMEGA, C.A.

Tlf. (0243)2361254

DEPOSITO LEGAL pp: 195702DF52

Contenido

Artículos:

La Profecía Bíblica (1) 3
Santiago Walmsley

La Predicación del
Evangelio (2) 7
Gelson Villegas

Una Apreciación de los
Salmos (2)..... 9
D. R. Alves

Celo por Dios 12
Andrew Turkington

Otoniel - El Juez Ideal (cont) 15
Los Trece Jueces (3)
A.M.S. Gooding

Amasías 19
Notas y Exposiciones Bíblicas (10)
William Rodgers

Profeta y Juez 20
Samuel (8)
W.W.Fereday

Lo que Preguntan..... 22

- ¿Estaría fuera de lugar que un grupo de hermanos y hermanas cantaran como una coral en los cultos? (y otras preguntas afines)

Página Evangelística..... 24
¡Pre...sen...te!

D. R. Alves

Tomado de: “Tesoro Digital”
(CD distribuido gratuitamente por
D.R. Alves)

La Profecía Bíblica (1)

Santiago Walmsley

Se ha calculado que son proféticos tres quintos de la Biblia, y que nueve décimos de las profecías se concentran en el ‘fin del siglo’. (Esto representa un 50% de la Biblia) El espíritu de los profetas, cada uno ministrando para necesidades locales y actuales de su pueblo y de su época, se proyecta hacia los últimos tiempos. De esta manera los cuadros locales y acontecimientos de aquellos tiempos vuelan para enfocar, en la mayoría de sus profecías, el fin del siglo. El ojo unguido del creyente obediente puede así discernir descripciones de los eventos del tiempo del fin. Los profetas profetizaban sobre Egipto, Babilonia y Tiro, anunciando juicios que todavía no se han cumplido totalmente, aun cuando parece que hayan tenido alguna medida de cumplimiento. Describen para nosotros **Palestina y Jerusalén**, y desarrollan particularidades acerca de la grandeza comercial, la conducta social y la importancia política que serán propias de aquellas naciones que circunciden la cuna de la raza en los países al extremo oriental del Mediterráneo.

Creación, Providencia y Redención

Es esencial comprender que las grandiosas obras de Dios, tan inmensas, diversas e intrincadas se relacionan con tres esferas distintas: Creación, Providencia y Redención. En la esfera material creada por Dios, Él gobierna las ordenanzas de los cielos y de la tierra. En la esfera de Providencia

y gobierno moral, Dios dirige de una manera aparentemente indirecta, pero mantiene dividida en naciones la raza de Sus criaturas entre las cuales Él impera a pesar del pecado y de las actividades de Satanás. Estas dos esferas constituyen la base para la esfera mayor que es la de la Redención, eterna en la consumación de sus objetivos, cuyas verdades se proclaman por el Evangelio. Con respecto a los eventos del tiempo del fin nos interesará mayormente el desenlace de la Providencia y gobierno moral.

La predicación de Pablo en Atenas, Hechos 17, introduce las tres esferas de Gobierno Divino que llenan las Escrituras, resumiendo en forma sencilla y con claridad el concepto de cada una. Dijo: “El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas... Él es quien da a todos vida y alimento y todas las cosas”. En esta corta declaración Dios es el Creador y Soberano absoluto de la esfera material.

Pablo siguió diciendo: “Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación”. Esto introduce la esfera moral en la cual Dios es el Autor de las naciones, y Gobernador de su levantamiento y su caída, y Soberano de su destino.

La obra de la Redención, de la cual Cristo es el centro, se resalta en las palabras: “Pero Dios, ahora manda a todos los hombres en todo lugar que se arrepientan; por cuanto ha establecido

un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel Varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos”.

DIOS, Rey de los siglos, Inmortal, Invisible, el Único y Sabio Dios

Dios, que creó cada una de estas tres esferas, gobierna en todas ellas, según los principios de cada una. En la esfera de la Creación nos relacionamos con cosas y los procesos que las afectan, pero en la esfera de la Providencia sus leyes disciplinan nuestras relaciones con personas y grupos de personas. Las actividades injustas y la conducta sin freno darán su pago, aunque no tan prontamente en toda instancia, a aquellos que optan por desconocer las leyes morales. El mundo es de Dios, no del hombre, y aunque el hombre pueda determinar sus acciones no puede dominar cual serán los resultados de sus acciones. El hombre o la nación que piensa que puede engañar a Dios en la esfera moral es un imbécil moral. **Las operaciones de Dios en Su universo moral deja al hombre completamente impotente para evitar las consecuencias.** Pero Dios puede, mediante la aplicación de principios de rango superior aplazar, reducir o, en algunos casos, aparentemente suspender aquellas consecuencias.

El pueblo de Malta tenía un concepto parcial de Dios como Dios solamente de venganzas. Es necesario considerar no solamente la nube oscura sino también el arco de misericordia y la diversidad de sus colores. Aunque Dios vengará las injusticias, no es siempre, en todo, solamente Dios de

venganza, como tampoco es en todo, solamente Dios de misericordia. Su carácter perfecto es una mezcla armónica y combinación perfecta de todas y cada una de sus características. Esta perfección se expresó en el Señor Jesús quien es Dios manifestado en carne. Él se caracterizó por firmeza sin dureza, ternura sin predilección, amor sin sentimentalismo, precisión sin rutina, consideración sin compromiso, simpatía sin indulgencia, cumplimiento sin apuro, celo ardiente sin crueldad, aborrecimiento del pecado sin aborrecer al pecador, censura sin rencor, y mil virtudes más sin los defectos correspondientes. **Todas las virtudes combinadas son la gloria del Dios incambiable y se han visto en la faz de Jesucristo.**

Muchos, como Israel, han confundido Su longanimidad con tolerancia, Sus avisos con amenazas, Su perdón con indulgencia, Su juicio con hostilidad, etc., y han llegado a tener un concepto distorsionado de Dios. Han pasado por alto el hecho que sin tolerar el pecado, Dios es paciente para con el pecador, avisándole a tiempo de su peligro a fin de que se arrepienta, y está dispuesto a perdonarle siempre y cuando es genuino su arrepentimiento. Dios es un ser moral, Dios de principios, que no se cambia, cuyo gobierno se desenvuelve en consonancia con las cualidades incambiables de Su aborrecimiento de pecado y castigo de toda maldad. Con todo, se halla que la Providencia inflexible encubre Su bondad, puesto que, en todo, Su gobierno moral opera para el cumplimiento de Sus propósitos de redención. La responsabilidad del ser humano es prestar aten-

ción y estar dispuesto a ajustar sus pensamientos a la luz de la revelación dada por Dios.

Israel, y las Naciones

“Cuando el Altísimo hizo heredar a las naciones, cuando hizo dividir a los hijos de los hombres, **estableció los límites de los pueblos según el número de los hijos de Israel**”, Dt.32:8.

Descubriremos el origen de las naciones en el libro del Génesis capítulo 10, donde se encuentran los nombres de las familias que representan las tres ramas de la raza humana. Parece por la repetición, vs.5, 20, 31, que cada FAMILIA tenía su LENGUA y su TIERRA y llegó así a ser una NACIÓN. “Estas son las familias de los hijos de Noé por sus descendencias, en sus naciones; y de éstos se esparcieron las naciones en la tierra después del diluvio”, v.32. Este capítulo interesante cuenta el origen de cincuenta y ocho naciones básicas, a las cuales Dios más tarde agregó la nación de Israel, desarrollada milagrosamente de Abraham, Gén.12:1-3, los Moabitas y los Amonitas, descendientes de Lot, los Ismaelitas, y los Edomitas, Gén. 19:37,38, Psa. 83:6, Gén. 21:18 y 25:12-18, 36:1-43. Dios llevó los descendientes de Jafet a las partes nortes de la tierra, los descendientes de Cam a los continentes al sur, y los de Sem a la zona central. Israel recibió la corona de las tierras en el centro de todo, después que Dios desarrolló aquella nación de Abraham.

El Dios de la Gloria apareció a Abraham, estando él en Mesopotamia... y le dijo: Sal de tu tierra y de tu

parentela, y ven a la tierra que yo te mostraré... pero le prometió que se la daría en posesión, y a su descendencia después de él, Hechos 7:2-5.

En el mismo día Dios le hizo una promesa incondicional a Abraham, diciendo: **“Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré”**. No ha sido abrogado el principio que el antisemitismo será castigado. La historia antigua como la moderna provee ejemplos de la permanencia de este principio. En los tiempos de la reina Ester, los proyectos de Amán demostraron que antagonismo contra el Judío es como un bumerang, pues todo volvió con una fuerza increíble sobre su propia cabeza.

La pieza clave de todas las profecías es el pueblo de **Israel**. Posiblemente tendremos que dar la media vuelta, como lo hizo el apóstol Juan, Ap.1, y no fijarnos ni en Washington ni en Bruselas, sino en la ciudad de **Jerusalén**. “Pondré a Jerusalén por piedra pesada a todos los pueblos; todos los que se la cargaren serán despedazados, **bien que todas las naciones de la tierra se juntarán contra ella.**” Zac. 12:3.

Imperios – (1) Babel

Nimrod, “Rebelde”, representa la tercera generación después del diluvio, y el comienzo de su reino fue Babel. Su reino comprendía las ciudades de Erec, Acad, Calne, Nínive, Rehobot, Cala y Resén, la cual era una ciudad grande. Es la primera referencia a un “reino” en la historia del ser humano y este hecho da credibilidad a la traducción de Spurrell, reconocida por su erudición, que cambia la expresión “el

primer poderoso”, Gén. 10:8, por “déspota”, y cambia “vigoroso cazador” por “tirano despótico”. Nimrod fue el primer potentado en la tierra, aprovechando los términos del pacto hecho con Noé que daba al hombre el derecho a gobernar, Gén. 9:5,6. Sin duda, ambicionaba dominar en la tierra, y para ello aprovechaba las normas de la idolatría que le representaba como teniendo atributos divinos, (Página 32-37)¹ El Centauro “Sagitario”, el arquero, entre los signos del zodiaco que originó en Babilonia, le representa. (Página 42,43)¹ Su éxito está atestado por el hecho que sucesivos emperadores, especialmente los romanos, usaban títulos divinos. Lo que tenía especial importancia fue la torre que identificaba Babel, el comienzo del reino de Nimrod. Obviamente la torre tenía una importancia como centro religioso. Ese centro de idolatría cayó bajo el juicio de Dios, pero la raza, ya dividida en naciones, cada cual según su lengua, llevaba consigo los conceptos básicos de la idolatría, tal como fueron creadas y propagadas en Babel.

Es indudable que en los siglos primitivos se conocía el nombre Semíramis. La adoración de la Madre y el Niño se extendió hasta los términos de la tierra. En Egipto, se conocieron como Isis y Horo; en India, como Isi e Iswara; en Asia, como Cibeles y Zeus; en Roma pagana, como Fortuna y Júpiter; en Grecia, como Ceres o Irene y Plutón.

En Tíbet, China y el Japón los misioneros jesuitas se sorprendieron al hallar que esos pueblos adoraban la contraparte de la Madonna y el hijo. La Madre original fue Semíramis, ado-

rada por los Babilonios y otras naciones orientales bajo el nombre Rea, la diosa “Madre”. (Páginas 19-22)¹

Romanos capítulo 1:21-32 da el desarrollo apostata de la idolatría, marcando los pasos importantes del proceso, desde el tiempo cuando el ser humano “conoció a Dios” hasta cuando “no aprobó tener en cuenta a Dios” con el resultado que fue entregado a una mente sin criterio (reprobada). Su complacencia fue practicar cosas que no le convenían y que traerán juicio de parte de Dios. Hoy por hoy, el criterio de los que promueven los conceptos de la “Nueva Era” coincide exactamente con este proceso. No pueden tolerar que se den las gracias a Dios, ni que se tome en cuenta, y moralmente ellos van por el mismo despeñadero que traerá sobre las naciones el juicio de Dios, Hechos 17:30,31, Mateo 25:31-46, Joel 3:9-15.

¹ Los números corresponden a las páginas del libro “Las Dos Babilonias”, cuarta edición, por Alexander Hislop. Su obra se basa en el testimonio de doscientas setenta y cuatro fuentes de información, comenzando con *Valerius Maximus*, publicado en Venecia en 1505, y recogidas de lugares tan diversos como Londres, Roma, París, Ámsterdam, Dublín, Bonn, Bruselas, Bassano, Ginebra, Bratislava, Bombay, etc. Su obra, con 61 ilustraciones, comprueba que todas las religiones idolátricas del mundo han surgido de una fuente común que originó en Babilonia en los tiempos de Nimrod, pero con adaptaciones culturales particulares de cada pueblo. Nunca han sido negadas sus aseveraciones.

La Predicación del Evangelio (2)

Gelson Villegas

Predicador

El Antiguo Testamento tiene en Salomón a uno quien, a sí mismo, se llama *el Predicador*. Ahora, quienes derivan tal título del hebreo ‘*cohelet*’ o del griego ‘*eklesiastes*’ coinciden en que la referencia es a uno que se sienta ante un público para enseñar. En cuanto a Salomón, no es nuestro propósito en este espacio ocuparnos en notar y comentar las referencias que a él se hacen como predicador. Mejor apuntar hacia Cristo y decir: “He aquí más que Salomón en este lugar” (Mt. 12:42), pues ningún predicador semejante a él, en cuyos labios “la gracia se derramó”, labios “como lirios que destilan mirra fragante” (Sal. 45:2; Cnt. 5:13).

Del sabio rey ya mencionado, una reina llegó desde los confines de la tierra para oír su sabiduría, pero del Cristo, con toda la razón del mundo, unos alguaciles dijeron: “¡Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre!” (Jn. 7:46).

La profecía se ocupó de Cristo en su carácter de mensajero, de proclamador de la verdad divina: Sus pies, antes de ser maltratados sobre un rústico madero, transitaron sobre los montes “trayendo alegres nuevas.... nuevas del bien” (Is. 52:7). Igualmente, el profeta Isaías hace un retrato del ministerio terrenal del Cristo: “No gritará, ni alzará su voz, ni la hará oír en las calles. No quebrará la caña cascada, ni apagará el pábilo que humeare: por

medio de la verdad traerá justicia” (Is. 42:2,3). La mansedumbre fue nota predominante en su ministerio. El poder de su mensaje no se debía a su altisonancia. Ni violencia verbal o sonora marcaron sus palabras, tal como Mateo (en 12:19,20) remacha, citando la profecía del profeta Isaías.

Ahora, entrando ya al tema de los canales humanos que Dios utiliza para la proclamación del mensaje evangélico, encontramos, al respecto, una palabra muy especial: ‘*Kērux*’ (predicador). Es el término usado por el apóstol Pablo al referirse a su ministerio: “... fui constituido **predicador** y apóstol... y maestro de los gentiles en fe y verdad”, tanto en 1 Tim. 2:7 como en 2 Tim. 1:11. Una vez más, el término es usado por el apóstol Pedro (2 P. 2:5) calificando a Noé como “**pregonero** de justicia”.

Verdad es que el apóstol fue ‘**constituido**’ o ‘**puesto**’ (como traslada la Antigua Versión) predicador en un sentido muy especial, debido a la naturaleza, o mejor, al alcance de su ministerio. Igual dice Pablo a los ancianos de Éfeso reunidos con él en Mileto: “...el Espíritu Santo os ha **puesto** por obispos...” (Hechos 20:28). Notamos, entonces, que ser y servir como predicador no es un asunto de preparación humana por medio de seminarios o escuelas teológicas. Los predicadores no se fabrican, los levanta, capacita y envía el Señor de la mies. Igualmente, ser y servir como predicador no es asunto de capricho humano o de arrebatos emocionales. Nadie, en sano juicio y en sana doctrina, podría levantarse para decir: “Yo quiero ser predicador”. Ciertamente, es necesario gozar

de buenas credenciales espirituales y tener las evidencias que Dios le ha capacitado y le envía a los campos a sembrar la buena semilla. Es un asunto de Dios, de su sabiduría y de su soberanía.

‘*Euangelistēs*’ es otra palabra clave en el Nuevo Testamento para designar a un anunciante de buenas noticias y, aunque las tres referencias al término parecieran ser escasas, no obstante aportan muy valiosa información sobre el tema.

Hch. 21:8 presenta la particularidad de ser la única vez que alguien es llamado ‘*evangelista*’, en referencia a Felipe, uno de los siete diáconos mencionados en Hch. 6. Es evidente que Felipe tenía credenciales espirituales como servidor de Dios, pues lo encontramos en Hch 6 como uno de *buen testimonio*, y *lleno* del Espíritu Santo y de sabiduría. Esas son credenciales que un seminario teológico no puede otorgar. Inicialmente Felipe está desarrollando un servicio, en apariencia, muy humilde (“servir a las mesas”) pero poco tiempo después le encontramos predicando exitosamente en Samaria y llevando a un etíope a los pies del Salvador (Hch. 8). Luego, pasados algo más de 20 años (atendiendo a la cronología del Dr. Scofield) hallamos a nuestro predicador (Hch. 21) hospedando al apóstol Pablo y compañía en su casa en Cesarea. Es allí donde Lucas le califica como “Felipe *el evangelista*”. Felipe es ejemplo de uno quien, habiendo sido fiel en lo poco, fue puesto en una mayor responsabilidad y área de servicio más amplia. Ciertamente es ejemplo de un crecimiento progresivo. Muchos hay

que comenzando a gatear en la vida cristiana quieren trepar temerariamente como predicadores “oficiales”. Hay una enorme diferencia entre una vida que se desarrolla progresivamente y una hinchazón abusiva.

La siguiente referencia a ‘*evangelistas*’ la encontramos en Efesios 4:11, donde, según tantas veces hemos sido enseñados, encontramos que el mismo Señor constituye apóstoles, profetas, *evangelistas*, pastores y maestros como *donees* a la Iglesia. Apóstoles y profetas, temporalmente hablando, tuvieron una vigencia fundacional (léase Ef. 2:20 y 3:5), pero *evangelistas*, pastores y maestros, en relación a la Iglesia de la dispensación de gracia, tienen su plena vigencia hasta el fin de esta presente edad. Atención: Actualmente hay individuos que pretenden ser apóstoles y profetas. Si nuestros lectores encuentran en su camino especímenes de esta naturaleza, recuerden que la Palabra tiene perfectamente clasificados a los tales. Existen apóstoles de carnaval: “... son falsos apóstoles... que *se disfrazan* como apóstoles de Cristo” (2 Cor. 11:13), y también se encuentran hoy día profetas, pero *falsos*. Nótese que ya en el atardecer de la era apostólica, el apóstol Juan nos dice que “...muchos falsos profetas han salido por el mundo” (1 Jn. 4:1). Aún en los tiempos post-arrebatamiento la cosecha de los falsos será terriblemente fértil, como el mismo Señor dice: “Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos” (Mt. 24:11). ¡Cuidado, pues, que en la fauna de la falsedad tal especie nunca ha estado en peligro de extinción!

La última cita al término ‘*evangelista*’ se ubica en 2 Tim. 4:5, donde el gran predicador a los gentiles anima a su hijo Timoteo (en el sentido espiritual, por supuesto) para que haga “obra de *Evangelista*”. Antes, entre otras cosas, le dice: “...soporta las aflicciones”. El autor de estas notas agradece tal recomendación, pues, es posible, que en determinadas circunstancias, aflicciones en la obra y por la obra, mermen nuestro ánimo para llevar a cabo la obra de evangelista. Luego, el apóstol refuerza su petición con un “*cumple tu ministerio*”, es decir, da pleno desarrollo a tu servicio o, literalmente, tu diaconía. No es al único que el apóstol hace tal exhortación, también a otro servidor: “Decid a Arquipo: Mira que cumplas tu ministerio que recibiste en el Señor” (Col. 4:17). El Bendito y compasivo Señor de la mies sabe de qué material (vasos de barro y ¡nada más;) están hechos sus servidores y él tiene siempre su oportuna palabra de animación.

Una Apreciación de los Salmos (2)

D. R. Alves

1.1.1 Los títulos de algunos salmos

El título es una parte del salmo y debe ser leído en público con el texto que lo sigue. En cambio, las explicaciones breves en negrilla en muchas ediciones de la Biblia no son de inspiración divina.

El **Anexo 2** lista algunos títulos descriptivos que se emplean. Hablando

con propiedad, un “salmo” es un poema con acompañamiento instrumental y un “cántico” es una composición a ser cantada sin acompañamiento.

1.1.2 La poesía

Los himnos en el himnario nuestro se dividen en estrofas, y algunos tienen un coro. Los salmos se dividen en estrofas (secciones, párrafos), y algunos tienen un coro. Algunos salmos consisten en estrofas presentadas en la secuencia alfabética de la primera palabra (p.ej. el 119, el 37), o como acróstico, sin duda como ayuda para la memoria (y una indicación para nosotros de la importancia de aprender la Palabra de Dios de memoria).

Otro estilo es el dramatismo, y uno de muchos casos lo encontramos en Salmo 2, donde se oyen varias voces. El 45 sería otro caso. La próxima vez que leemos el 24, notaremos que un grupo en el coro del templo canta una línea y el otro grupo responde con la próxima línea. Uno no capta el sentido si no se da cuenta de que este tipo de salmo es en esencia una conversación entre dos o más personas. Al leerlos en público, debemos proyectar esta circunstancia.

Nuestra poesía emplea a menudo una recurrencia de sonido —la rima— pero no así la poesía hebrea. En hebreo las características principales son una recurrencia de pensamiento y ritmo, la cadencia de cada cláusula y el equilibrio de las cláusulas combinadas en series. Esta última característica se conoce como el paralelismo, cuya ley determina a menudo la construcción o conexión entre palabras y decide el sentido cuando éste sea dudoso. (Se

encuentra mucho en Proverbios también). Esto es importante desde el punto de vista de la interpretación; el término correspondiente en la cláusula paralela puede ofrecer una orientación valiosa de un pasaje difícil o una palabra ambigua.

La forma sencilla del paralelismo es la copla, pero en el 93:3, por usar un buen ejemplo, encontramos una triple construcción:

- (i) *“Alzaron los ríos, oh Jehová,*
- (ii) *los ríos alzaron su sonido;*
- (iii) *alzaron los ríos sus ondas.”*

No debemos prestar atención a la división en versículos (una añadidura humana, no de inspiración divina), porque muchas veces esta división contradice la estructura paralela.

Una forma del paralelismo es la repetición. Se expresa el pensamiento fundamental y se repite en otras palabras, como ocurre dos veces en el 114:1:

- (i) *“Cuando salió Israel de Egipto,*
- (ii) *la casa de Jacob del pueblo extranjero,*
- (i) *Judá vino a ser su santuario,*
- (ii) *e Israel su señorío.”*

Otra forma es la afirmación opuesta; el segundo pensamiento es el contrario al primero, como en el 1:6:

- (i) *“Jehová conoce el camino de los justos,*
- (ii) *mas la senda de los malos perecerá.”*

(Otra vez, es común en Proverbios).

1.1.3 Las figuras poéticas

Ningún lector deja de reconocer que los Salmos emplean algunas técnicas que nosotros también usamos a diario para dar estilo a nuestra conversación y redacción. Abundan las comparaciones, con o sin decir explícitamente que una cosa es *como* otra. Por ejemplo, Salmo 119 emplea nueve sinónimos para describir la Palabra de Dios:

ley testimonios dichos
estatutos mandamientos caminos
juicios palabra preceptos

Anexo 3 lista diez tipos de estas figuras.

1.1.4 Anexo 2 Títulos de los salmos

salmo: Los vocablos en hebreo y griego significan un cántico con acompañamiento musical.

cántico: Una pieza vocal. Lo encontramos en Amós 5.1 como “lamentación,” donde se refiere a una canción seglar. Hay fragmentos de cánticos en Génesis 4.23,24 (Lamec), 1 Samuel 18.7 (para Saúl y David), etc.

oración: Encontramos la palabra cinco veces en los títulos y también en Salmo 72.20 (“aquí terminan las oraciones de David”) donde figura como suscrito al segundo libro.

Masquil: Se encuentra trece veces esta palabra que quiere decir instrucción, y los salmos así titulados tienen el propósito de instruir a los “sabios” (*maschilim*) en los días postreros. Ejemplo: Salmo 32.

Mictam: Probablemente encierra la idea de algo digno de ser grabado en la memoria.

cántico gradual: Literalmente una canción al ir en ascenso. Se considera que este grupo de salmos fue los himnos cantados por peregrinos en su viaje a las fiestas solemnes en Jerusalén.

al músico principal: El músico principal instruía y dirigía el coro del templo; 1 Crónicas 15.21. La frase ocurre solamente en los salmos de David y sus cantores. Posiblemente estos salmos se originaron en ocasiones especiales y posteriormente encontraron uso general en el templo. En cuanto a sentido espiritual del músico principal, vemos en él al Señor Jesucristo, quien es tanto líder de las alabanzas celestiales, Salmo 22.22, y objeto de toda verdadera adoración.

selah: La palabra se deriva de *salah*, a detenerse, o de *salal*, a levantar, y tal vez encierre ambos sentidos. Su uso se liga estrechamente con la estructura y aparentemente es para llamar la atención a un nexo importante entre lo que va antes y lo que vendrá en seguida; es un énfasis por contraste o ampliación. No tiene que ver con la música sino con el sentido; no con la melodía sino la materia; no con el cantante sino el oyente. A menudo, pero no siempre, *selah* divide una composición en estrofas.

aleluya: Es una frase de dos palabras cuya intención original era la de invitar la congregación de adoradores a unirse en respuesta pública. Nunca se encuentra en los salmos de David y sus cantores.

1.1.5 Anexo 3 Lenguaje figurativo

Diez figuras que se emplean en el libro de Salmos son:

el símil; es una comparación entre dos cosas que son parecidas. “Será como árbol plantado junto a corrientes de

aguas”, 1.3. El varón piadoso tiene recursos espirituales y el árbol tiene recursos naturales.

la metáfora; es una comparación implícita, no expresada. “Sol y escudo es Jehová”, 84.11. Dios no es un escudo, pero el escudo expresa la idea que Él protege a los suyos.

el sinónimo; es un término muy parecido a otro que no figura en la oración. Salmo 119 es un ejemplo sobresaliente; su tema es la Palabra y la voluntad de Dios, pero no lo dice textualmente

la metonimia; se emplea una palabra en lugar de otra porque hay mucha relación entre ellas. “Cuando comiere el trabajo de tus manos ...”, 128.2. Uno no come su trabajo sino la comida que el trabajo produce.

la alegoría; es la descripción de una cosa valiéndose de la imagen de otra cosa. Aludiendo a Israel, pero sin nombrarlo, el 80.8 dice: “Hiciste venir una vid de Egipto ... hiciste arrancar sus raíces”. Israel no es una vid ni tiene raíces, pero estas figuras son ilustrativas.

la sinécdoque; es una figura donde una parte es nombrada para representar la totalidad. “Has amado palabras perniciosas, engañosa lengua”, 52.4. La lengua no ama; es toda la persona que ama.

la hipérbole; es cuando adrede se dice más de lo que uno realmente quiere decir, para aumentar en énfasis. “Riego mi cama con lágrimas”, 6.6.

el apóstrofe; es dirigir un discurso a personas u objetos que no están presentes. “Venid, hijos, oídme”, 34.11.

la personificación; es atribuir a un objeto, o a una idea, la calidad de persona viva. “Todos mis huesos dirán: Jehová, ¿quién como tú?” 35.10.

la antropología; es usar en boca de Dios lenguaje sencillo que el mero humano puede entender. Se habla de la mano, los pies y la boca de Dios; se dice que Él se ríe, anda, etc., como si tuviera cuerpo como el nuestro.

(a continuar, D.M.)

Celo por Dios

Andrew Turkington

Después del triste episodio del becerro de oro, Dios se presenta a Moisés con el nombre de “Celoso”. “Porque no te has de inclinar a ningún otro dios, pues Jehová, cuyo nombre es Celoso, Dios celoso es” (Ex. 34:14). Él no acepta que haya ningún rival en nuestros afectos, y Él ciertamente es digno de tener ese único lugar.

Nosotros también, como amados de Dios, debemos ser celosos, y no aceptar ninguna cosa que desplace el lugar único que Dios debe tener en nuestros corazones y vidas.

La palabra celo proviene de una raíz que significa ‘hervir’, y se refiere a ese fervor o ardor con que se persigue o defiende algo. Un diccionario lo define sencillamente como “fuego en el corazón”. Puede existir un celo equivocado. Los judíos tenían celo de Dios, pero no conforme a ciencia (Rom. 10:2); Saulo de Tarso, en cuanto a celo, era perseguidor de la iglesia (Fil. 3:6); los judaizantes tenían celo por los Gálatas, pero no para bien (Gál. 4:17). El celo correcto es aquel fervor con que se defienden los intereses de Dios, actuando de acuerdo a su voluntad y según su Palabra. Lo

opuesto a esto es una indiferencia insensible a lo que deshonra a Dios.

Queremos notar cuatro ejemplos de hombres que mostraron celo por Dios, tres en el Antiguo Testamento, y el ejemplo del hombre perfecto, el Señor Jesucristo, en el Nuevo Testamento.

Finees - Celo por la separación del Pueblo de Dios

El capítulo 25 de Números es uno de esos capítulos que deseáramos que nunca se tuviera que haber escrito. En los dos capítulos anteriores, Dios puso en la boca de Balaam palabras sublimes en cuanto al pueblo de Dios. Una de estas altas recomendaciones es esta: “He aquí un pueblo que habitará confiado (o solo), y no será contado entre las naciones” (Num. 23:9). El secreto para disfrutar de la presencia de Dios entre ellos y toda la bendición que esto representa, era mantener su separación de las naciones alrededor.

Pero en el capítulo 25 el pueblo comenzó a perder esa separación. “El pueblo empezó a fornicar con las hijas de Moab, las cuales invitaban al pueblo a los sacrificios de sus dioses; y el pueblo comió, y se inclinó a sus dioses”. Aunque Balaam no pudo traer la maldición de Dios sobre el pueblo, logró que el pueblo sufriera la disciplina de Dios, aconsejando a Balac “a poner tropiezo ante los hijos de Israel, a comer de cosas sacrificadas a los ídolos, y a cometer fornicación” (Ap. 2:14). Así el pueblo perdió su separación y tuvo que sufrir las consecuencias.

El pueblo ya estaba sufriendo la disciplina de Dios, la mortandad había

comenzado, cuando un Israelita atrevidamente “trajo una madianita a sus hermanos, a ojos de Moisés y de toda la congregación de los hijos de Israel, mientras lloraban ellos a la puerta del tabernáculo de reunión”. En ese momento Finees, “llevado de celo entre ellos”, actuó en juicio, alanceando a ambos transgresores, apartando con esto el furor de Dios contra su pueblo. Dios alabó a Finees “por cuanto tuvo celo por su Dios”.

¿Donde están los hermanos y hermanos hoy en día, que van a mostrar ese mismo celo por su Dios, para mantener la separación del pueblo de Dios del presente siglo malo? El mundo está entrando en la asamblea delante de nuestros ojos, ¿y no sentimos ‘fuego en el corazón’? ¿Nos estamos acostumbrando a la mundanalidad? No fue nada agradable para Finees actuar por su Dios, y no será popular el anciano que procura conservar el pueblo de Dios separado del mundo. Pero la alabanza del tal no viene de los hombres, sino de Dios, y eso es lo que realmente vale.

Elías – Celos por la Obediencia a la Palabra de Dios

Cuando Elías dijo a Dios que había sentido un vivo celo por Jehová, Dios de los ejércitos, no eran meras palabras. Él no pudo permanecer indiferente ante la desobediencia del pueblo de la Palabra de Dios. Más bien oró fervientemente para que no lloviera, sabiendo que solamente a través de esa fuerte disciplina de parte de Dios, podría haber restauración. Finalmente llegó el momento esperado, después de tres años y medio de sequía, cuando

Elías se paró sólo por su Dios delante de 850 profetas falsos y en presencia del pueblo de Israel sobre el monte Carmelo. Después de lanzar ese famoso desafío: “¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos? Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él”, Elías procedió a demostrar por medio del sacrificio, quién era el verdadero Dios.

¿Dónde están los ‘Elías’ del día de hoy, que sienten un vivo celo por el Señor, por causa de la desobediencia del pueblo de Dios? ¿Ha llegado el momento cuando podemos ver las evidencias de la desobediencia y no sentimos ‘fuego en el corazón’?

Jehú – Celos por el Señorío de Cristo

Por muchos años el pueblo de Israel había seguido a Baal. Es verdad, Baal quiere decir ‘señor’, pero no era Jehová el Señor; era otro señor. Ya no se estaba reconociendo el señorío de Jehová, por lo cual, Dios ungió a Jehú para exterminar el culto a Baal. Jehú invitó a Jonadab a subir con él en el carro y le dijo: “Ven conmigo, y verás mi celo por Jehová.” (2 Rey. 10:16). Aunque la gran matanza que hizo Jehú de todos los seguidores de aquel falso señor nos parezca cruel, el veredicto divino fue: “has hecho bien ejecutando lo recto delante de mis ojos” (v.30).

Nosotros también podemos decir: Señor, Señor, y no hacer lo que Él nos manda. Y si no nos sometemos al señorío de Cristo en nuestras vidas y en la asamblea, entonces estamos sirviendo a otro señor. ¿Podemos ver el señorío de nuestro bendito Señor Jesu-

cristo siendo desconocido, sin sentir ‘fuego en el corazón’?

El Señor Jesucristo – Celo por la Casa de Dios

El Señor Jesucristo estaba apenas comenzando su ministerio público, cuando demostró su celo por la casa de Dios (Juan cap. 2). Tal vez nos parezca raro ver al Señor armado con un azote de cuerdas, echando fuera del recinto sagrado a los que habían convertido la casa de su Padre en un mercado. Pero los discípulos se acordaron que estaba escrito: “El celo de tu casa me consume”. El Señor no podía quedar indiferente ante la falta de reverencia en ese lugar donde Dios habitaba en medio de su pueblo. La situación había llegado a tal extremo, que requería esa acción tan drástica de parte del Señor. En otra ocasión, el Señor “no consentía que nadie atravesase el templo llevando utensilio alguno” (Mr. 11:16). Cuando no hay un verdadero celo por la casa de Dios, se consienten muchas cosas.

Fallas posteriores en cuanto al celo

“Bueno es mostrar celo en lo bueno *siempre*” (Gal. 4: 18). En los tres primeros casos de celo por Dios hubieron fallas, pero no en el caso del Señor Jesucristo.

Aunque Finees ejecutó juicio aquel día contra esa madianita, después cuando fue con el ejército para hacer la venganza de los hijos de Israel contra los madianitas no llevó acabo el juicio completo. Moisés se enojó y dijo: “¿Por qué habéis dejado con vida a todas las mujeres? He aquí, por consejo de Balaam, ellas fueron causa de

que los hijos de Israel prevaricasen contra Jehová...” (Num. 31:15,16). Así también nosotros, podemos actuar con celo por Dios en una ocasión, y después aflojarnos en una situación posterior.

Aunque Elías sintió un vivo celo por Jehová y se enfrentó a esos centenares de hombres, antes de terminar el día, se fue huyendo ante la amenaza de una sola mujer. Además cometió el error de pensar que él había quedado sólo, cuando Dios le aseguró que habían 7000 que no habían doblado la rodilla delante de Baal. Nosotros también debemos reconocer que somos débiles hombres y solamente podemos pararnos firmes para Dios con la fuerza que Él da. Y no debemos olvidar que Dios tiene su remanente que permanece fiel a Su Palabra; si tenemos celo por el Señor, no somos los únicos.

Aunque Jehú ejecutó el juicio correcto, parece que lo hizo con un espíritu jactancioso, diciendo a Jonadab: “verás mi celo”, y aun gozándose en la matanza de la familia de Acab. Pero lo más triste es que no fue consecuente en su propio reinado posterior, porque “no cuidó de andar en la ley de Jehová Dios de Israel con todo su corazón, ni se apartó de los pecados de Jeroboam” (2 Rey. 10:31).

El perfecto hombre, el Señor Jesucristo, no cambió en su celo por la casa de Dios. Al final de su ministerio público hizo exactamente lo que había hecho al principio, demostrando el mismo celo por mantener la santidad en la casa de su Padre.

Otoniel – El Juez Ideal

(continuado)

Los Trece Jueces (3)

A. M. S. Gooding

Qué hizo Dios? Dice: “Hicieron, pues, los hijos de Israel lo malo ante los ojos de Jehová” (tú sabes lo que habían hecho – se habían casado con los impíos), “y olvidaron a Jehová su Dios, y sirvieron a los baales” (ese es el resultado automático). “Y la ira de Jehová se encendió contra Israel, y los vendió...” No es que Dios hizo alguna ganancia por venderlos. No los vendió por dinero con el fin de enriquecerse, pero los vendió como esclavos a la servidumbre. ¿Quién lo hizo? ¿El diablo, me dijiste? Mi Biblia no dice así. Mi Biblia dice que Dios lo hizo. Él vendió Su pueblo en la mano del enemigo – sí. ¿Por qué lo hizo? Lo hizo para disciplinar a Su pueblo. Aquí está una lección que debemos aprender. Somos tan propensos en los días que vivimos, cuando las pruebas vienen en la vida del pueblo de Dios, de decir: “Es solamente una de esas cosas que suceden, no hay ninguna razón específica, solamente me está sucediendo como sucede con miles de otras personas”.

En la epístola a los Hebreos aprendemos que cuando las pruebas y las dificultades entran en las vidas del pueblo de Dios, no debemos meramente encoger los hombros y decir: “Es una de esas cosas”. No debemos ni menospreciar la disciplina ni desmayar debajo ella. Sin embargo, la disciplina “da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados”. Por favor, no me entiendas mal. No estamos

sugiriendo que cada poquito de prueba o enfermedad en las vidas del pueblo de Dios se debe a pecado no confesado o no perdonado. Ciertamente no es así. Pero cada enfermedad y prueba que viene a nuestras vidas debe hacernos preguntar, “¿Por qué? ¿Por qué me ha venido esto? ¿Por qué estoy pasando por esta experiencia? Puede ser que estás pasando por esta experiencia para la educación de algún otro Cristiano. Puede ser también para que puedas exhibir la gracia de Cristo, y que Dios sea glorificado por la manera quieta y sumisa que soportas la prueba. O puede ser que pasas por la prueba porque Dios quiere traerte más cerca de Él de lo que estás ahora. Pero, por el otro lado, puede ser la mano de disciplina divina. Puede ser que Dios quiere que tú oigas y respondas. Y cuando Él actúa en esa manera, el Antiguo Testamento utiliza el término: “la ira de Dios se encendió contra su pueblo Israel, y los vendió”. Es decir, Dios en una manera paternal puede estar contristado con nuestra conducta, y con un enojo paternal Él puede levantar la mano de un Padre, y disciplinarnos para nuestro bien y para nuestra restauración, para que “participemos de su santidad”.

Consideremos qué fue esta disciplina. ¿De qué pecado eran culpables? Eran culpables de vivir entre los mundanos, de casarse con los mundanos, de adorar los dioses del mundo. Primero habían dado la mano con el mundo, viviendo entre ellos. Entonces fueron atraídos por una cara y una figura mundana; el joven hacía todo lo que podía para complacer la joven mundana, y luego se casó con ella. Y al nuevo hogar esa joven mundana trajo co-

sas mundanas, hasta que aquellas cosas mundanas llenaron el corazón del joven que conoce a Dios, y el hogar llegó a ser más mundano, hasta que los dioses del mundo estaban allí. ¿No es así? ¿Así no es como sucede? Te casas con alguien que no es salvo y pronto tendrás que aceptar gustos mundanos, y pronto tendrás que permitir en tu hogar las cosas del mundo. ¿Y no descubrirás que muy pronto tu corazón desarrolla un apetito por las cosas mundanas, y las cosas de Dios reciben cada vez menos lugar, hasta que Dios está afuera, y la lectura de las Escrituras ha desaparecido? Las cosas del mundo desplazarán el lugar del Señor. Cuando esta es la experiencia del pueblo de Dios, ¿cómo los disciplinará Dios?

Observa lo que dice: “Y la ira de Jehová se encendió contra Israel, y los vendió en manos de Cusan-risataim rey de Mesopotamia”, o el rey de Aram. Es el lugar de donde fue llamado Abram; el lugar donde él escuchó al Dios de la gloria decir: “Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré”.

¿De qué clase de mundo fue salvado él? Hagámonos cada uno otra pregunta más: ¿De qué clase de mundo fuimos salvados nosotros? ¿Ese mundo tiene un rey, y cuál es su nombre? ‘Cusan’ significa ‘negrura’, y la segunda parte, ‘risataim’, significa ‘doble maldad’. De manera que este hombre es el rey de Mesopotamia, y se llama ‘la negrura de doble maldad’. En Col. 1:13 leemos: “el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo”. De manera que existe el reino de tinie-

blas en contraste al reino de su amado Hijo. Ahora somos hijos de la luz, pero solíamos pertenecer al reino las de tinieblas; ese es mundo al cual pertenecíamos. Abram solía pertenecer a Aram, que era gobernada por “la negrura de doble maldad”. Así nosotros pertenecíamos a aquel viejo mundo que es el reino de la tinieblas, gobernado por el dios de este siglo, el mismo Satanás. Debido a que Dios estaba enojado con Su pueblo, los disciplinó. ¿Cómo lo hizo? Observe lo que NO hizo. Él no dijo: “Les voy a enviar otra vez al lugar de donde vino Abram. Ya no están aptos para vivir en esta tierra. Vuelvan a Ur de los Caldeos.” ¡O no! No les envió al lugar a donde pertenecían originalmente; les dejó en la tierra, pero trajo el rey de la tierra de la cual fue librado Abram para dominarles en la tierra al cual habían venido. No les envió a Ur de los Caldeos, pero envió al rey de Ur de los Caldeos a la tierra de ellos. Y ese rey de Aram, de Mesopotamia, cruzó la frontera, entró en la tierra, y dominó al pueblo de Dios en la tierra y les sujetó a servidumbre.

¿Qué nos está enseñando Dios? Precisamente esto. Mi querido compañero Cristiano, si tienes enlaces con el mundo que llenan tu vida con mundanalidad, que llenan tu corazón con mundanalidad, que llenan tu hogar con mundanalidad, Dios no te cortará. Eres salvo; salvo para el cielo. Dios no te enviará otra vez al mundo diciendo: “No eres apto para ser mi pueblo”. ¿Qué hará Él? ¡Oiga! Si permites que el mundo entre en tu vida y en tu hogar y le das un lugar que no debe tener en tus afectos: ese mundo del cual fuiste salvado cruzará la frontera al lugar

donde estás ahora, y allí mismo te sujetará a servidumbre. Una vez te dominaba en la tierra de tinieblas antes de que fuiste salvo. Si, como un Cristiano, comes con el mundo, te enlazas al mundo, te casas con el mundo, adoras las cosas del mundo: Dios puede permitir que ese mundo, ese sistema de negrura de doble maldad, triunfe sobre ti, que entre en tu hogar, tu corazón, tu vida, hasta que el mundo del cual fuiste salvado, llegará a ser tu amo de nuevo. De manera que aunque es cierto que has sido salvo del mundo y salvo para el cielo, sin embargo cuando el pueblo de Dios llega a ser mundano, Él permite que el mundo les ponga en servidumbre hasta que claman a Dios que les libre del mundo.

En estos versículos, primeramente ellos querían el mundo, querían ser amigables con el mundo, querían casarse con el mundo, querían adorar junto con el mundo. Dice Dios: “Quieres el mundo – te lo traeré a tu mismo umbral. Traeré la negrura de doble maldad a tu mismo hogar y gemirás bajo la carga del rey del mundo hasta que clamas: ¡Oh, Señor! Líbrame de mundanalidad.”

Mi querido hermano, mi querida hermana, tal vez hubo un día cuando, recién casados, juntos daban gracias a Dios sobre sus rodillas por Su bondad para con ustedes. Tenían una casa muy sencilla con pocos muebles, pero sabían que Dios les estaba guiando, que se habían casado en el Señor, y que lo poco que tenían era todo para Dios, y Cristo era el centro mismo de su hogar. No había nada de mundanalidad en tu manera de vivir, en aquel tiempo. Han pasado los años, y Dios les ha sido

muy bueno. Año tras año han entrado en tu vida más de las comodidades otorgadas por la bondad de Dios. Pero, junto con eso, gradualmente, un poquito de socialización con el mundo; dejando entrar un poquito del mundo en tu hogar. Y a más del mundo, menos de la Palabra de Dios. Hasta que el altar familiar desapareció, y la oración juntos desapareció también. Y ese tiempo dedicado a leer las Escrituras a solas – eso también desapareció. Y en su lugar, una tras otra, han entrado las cosas del mundo. Hasta que – si eres honesto en la presencia de Dios – tú sabes que el problema en tu vida es la mundanalidad. Mis amigos muy queridos, ¿es así en el hogar tuyo o el mío? Mire hacia atrás en tu vida; hubo un tiempo cuando primero Dios te salvó, tal vez antes de casarte, cuando Cristo era el todo en tu vida, tanto así, que puedes pensar ahora que algunas de las cosas que hiciste en ese entonces era ridículas en extremo. Actuabas de esa manera porque amabas al Señor. Al pasar los años, tu conciencia se ha mellado, ha entrado más del mundo, y ha habido más y más compromiso, hasta que esa delicada conciencia tuya ha quedado cauterizada como con un hierro caliente. Y ahora tienes el mundo en tu corazón, en tus pensamientos y en tus ambiciones.

Déjame decir de nuevo, hubo un día cuando el Señor puso en tus manos unos niños para criar para Él, y los protegiste del mundo en aquel entonces. Pero con el paso de los años, para que no fuesen bichos raros en los ojos del mundo, y para darles más credibilidad en círculos mundanos, hubo más y más compromiso. Hasta que, tal vez, piensas en tu familia y su prosperidad,

cómo han progresado; pero lo amargo de todo esto es que se han ido al mundo. Cuando permitimos al mundo entrar en nuestras vidas individuales y en nuestras vidas unidas como esposo y esposa y en nuestras vidas familiares, Dios nos disciplina permitiendo que la mundanalidad del reino del cual fuimos librados nos esclavice allí donde estamos – ¡el reino de la negrura de doble maldad! Quiero decir, que puede venir un tiempo en las vidas del pueblo de Dios, en la vida de un individuo quien ha estado viviendo para Dios, cuando deja que el mundo entre – solamente un poquito. Y entonces permite un poquito más del mundo – sin la intención de llegar a ser mundano. Pero viene el momento cuando Dios permite que entre la disciplina del reino de doble maldad, y Dios dice: “Quieres el mundo – aquí está”. Y el hombre o mujer que una vez caminaba con Dios, pero que jugó con el mundo, de repente se encuentra agarrado por el mundo y no puede escapar. Es la disciplina de Dios. Si abrazamos el mundo, Dios permitirá que el mundo nos abrace a nosotros. Si jugamos con la cosa que llamamos el mundo, Dios permitirá que el mundo nos trague. Lo hará por darnos justamente lo que queremos. Es una terrible disciplina, ¿cierto?

¿Habrá un hermano o hermana leyendo esto que, después que tu cónyuge se duerme de noche, te sientas solo y anhelas los días de piedad que antes conociste, anhelas esa vida libre de mundanalidad que solías conocer? Habrá un esposo o esposa leyendo esto, y lo encuentras muy difícil ser honesto con tu cónyuge y decir: “Mire,

querida, hemos pelado el blanco. Tenemos todas estas cosas, pero hemos dejado entrar al mundo y hemos perdido la presencia de Cristo.” Habrá alguno suficientemente honesto en la presencia de Dios, que al contemplar a tu familia ido al mundo, puedas entrar en la presencia de Dios, con lágrimas, y reconocer que dejaste entrar al mundo y el resultado ha sido catastrófico?

Dios trajo su pueblo a este punto cuando estaban bajo el dominio de Cusaristaim por ocho largos años. Ocho, por supuesto, es el número de una nueva creación; es el número de un nuevo comienzo. Y después de gemir bajo la carga del mundo de que fue librado Abram, clamaron al Señor para ser librados. ¡Qué día sería en nuestras vidas, ¿verdad?, si el pueblo de Dios clamara para ser librados de la mundanalidad! Que clamaran que el mundo fuese quitado del trono de sus corazones, y sus vidas y sus hogares – de ser tan libres del mundo como fue la intención de Dios para nosotros cuando el Nuevo Testamento dice: “Por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo”.

¿No sentimos la necesidad en nuestras almas, cada uno de nosotros en la presencia de Dios, de ser librados de mundanalidad? Ninguno de nosotros en la asamblea somos tan piadosos como debemos ser, ninguno tan separados como debemos ser. Todos podemos mirar atrás y reconocer que el mundo ha hecho incursiones en nuestras vidas que nunca deberían haber existido. ¡Si sólo Dios nos trajera a donde trajo a este pueblo – “clamaron al Señor”! Ese sería un gran día en las asambleas que profesan seguir el mo-

delo del Nuevo Testamento: cuando comenzamos a clamar al Señor que nos libre de nuestra mundanalidad, que nos lleve a reconocer de nuevo que la cruz está entre nosotros y el mundo.

Amasías

Notas y Exposiciones Bíblicas (10)

William Rodgers

En Amasías, hijo de Joás, rey de Judá, y en Uzías su hijo y sucesor, tenemos dos hombres del mismo género. Tanto las buenas características como las malas del padre fueron reproducidas y enfatizadas en la carrera del hijo. Amasías gozaba de paz y una medida de prosperidad temprano en su reino; igualmente Uzías aunque en grado mayor. Aquel aprovechó la oportunidad para alistar y equipar un gran ejercito, 2 Cr. 25:5, y éste hizo lo mismo pero en escala más grande, 2 Cr. 26:11-15. Amasías tuvo éxito en su guerra contra los Edomitas, 2 Cr. 25:11-13, y Uzías conquistó a los filisteos y a los árabes y se divulgó su fama hasta la frontera de Egipto 2 Cr. 26:6-8. El padre, debido a su éxito, se enaltecó para su propia ruina, 2 Cr. 25:19-24. El hijo también se exaltó, pero de una manera más atrevida que trajo para él un desenlace más severo, 2 Cr. 26:16-20.

Desde el punto de vista religioso estos dos, como su predecesor Joás, comenzaron razonablemente bien, pero terminaron mal. Todos tres son ejemplos llamativos del fracaso que sobreviene a algunos en la vejez, a la cual se ha llamado la atención más de una vez en estas notas. Amasías, “hizo lo recto ante los ojos de Jehová, aunque no como David su padre... hizo las cosas

que había hecho Joás su padre”, 2 R. 14:3. Y de Uzías se dice que “hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho su padre, Amasías”, 2 Cr. 26:4. La causa fundamental de su debilidad se revela en 2 Cr. 25:2, donde dice de Amasías que “hizo lo recto ante los ojos de Jehová, pero **no de perfecto corazón**”. Una de las maneras como su imperfección se manifestó fue que “los lugares altos no fueron quitados, porque el pueblo aún sacrificaba y quemaba incienso en los lugares altos, 2 R. 14:4. Esto, como indicaremos al tratar el caso de Exequias, no necesariamente indica que el pueblo era culpable de idolatría. Adoraron a Dios en lugares no autorizados por Dios y de una manera que Dios no señaló. A través de los tiempos hasta el presente, el pueblo del Señor ha caído con frecuencia en este pecado y muchos, bien instruidos, lo minimizan hasta donde les sea posible.

En la vida de Amasías, el incidente narrado en 2 Cr. 25:6-10 debería ser aleccionador para nosotros en estos tiempos. Para ayudarlo en la guerra contra Edom “tomó a sueldo por cien talentos de plata, a cien mil hombres valientes” de Israel, es decir, de las tribus del norte. Parecía una sabia decisión asociar los del reino del norte con los de Judá. Además, era un proyecto para lo cual hubiera citado el ejemplo de un buen hombre, Josafat. Pero, el Señor no estaba de acuerdo, y transmitió al rey un mensaje a través de “un varón de Dios” no nombrado, v.7,8. Así, quedó claro que ganando la ayuda de estos “hombres valientes”, perdió la ayuda de Dios, y conocería Su poder para “derribar”. De mala ga-

na Amasías les despidió porque representaba la pérdida de los cien talentos que anticipadamente se había pagado, pero la guerra fue peleada y ganada sin su ayuda.

En vez de aprender por esta experiencia, poco tiempo después Amasías fue culpable de cometer una insensatez casi increíble. El trajo consigo los ídolos de los Edomitas conquistados “y los puso ante sí por dioses, y los adoró”. El profeta enviado por Dios para reprenderle indicó que esos ídolos no pudieron librar a su propio pueblo de su ataque. En vez de someterse a la reprensión del profeta, como hizo en la ocasión anterior, Amasías ahora le amenazó con castigo, v.14-16.

En esta porción es interesante tomar en cuenta el juego de palabras afines que tienen que ver con “consejo”. El rey pregunta, ¿Te han puesto a ti por consejero del rey?” y responde el profeta, “Yo sé que Dios ha decretado (aconsejado) destruirte, porque has hecho esto y no obedeciste mi consejo”. Es como si dijera, “estoy consciente de consejos mayores que los tuyos”. Después, en v.17 Amasías tomó consejos para desafiar a Joás, rey del norte de Israel y, sin duda, ninguno de sus consejeros anticipaba las consecuencias de ese paso necio.

En todo este episodio, en contraste con Amasías, su conducta le acreditó al rey de Israel. El también dio consejo a Amasías y le aconsejó quedarse en casa y no entremeterse en lo ajeno. Pero Amasías insistió en pelear. Fue derrotado en la primera batalla y apresado y fue cautivada Jerusalén. Joás no retuvo la ciudad, permitiéndole a Amasías resumir su trono. Fue un

hecho de gracia y, si hubiera ganado Amasías, es más que probable que no habría tratado a Joás de esta manera, a juzgar por el trato que aplicó a los edomitas que venció, v.12

Aunque Amasías vivió 15 años después de ser derrotado, nunca recuperó su testimonio ni la confianza de su pueblo. Es llamativo que la conspiración que condujo a su muerte comenzó “desde el tiempo en que Amasías se apartó de Jehová”, v.27.

Profeta y Juez

Samuel (8)

W.W.Fereday

Un cuadro muy interesante de la vida de Samuel se nos presenta en 1 Sam. 7:15-17. “Y juzgó Samuel a Israel todo el tiempo que vivió. Y todos los años iba y daba vuelta a Bet-el, a Gilgal y a Mizpa, y juzgaba a Israel en todos estos lugares. Después volvía a Rama, porque allí estaba su casa, y allí juzgaba a Israel; y edificó allí un altar a Jehová.” Deja ver el colapso total del viejo orden en Israel. En la tierra estaba el Tabernáculo y, sin duda, algún sucesor de Elí con otros descendientes de Aarón ejercían las funciones sacerdotales en él, pero todo esto se ignora en la porción bajo consideración.

Samuel vivía en Ramá que quiere decir “alturas”. Allí, encima y aparte de la lucha cotidiana del mundo, construyó un altar para su uso personal donde gozaba de comunión íntima con Jehová. Parecía que habían vuelto las condiciones de los patriarcas, Gén. 12:7, 26:25. Desde Ramá salía Samuel con regularidad para instruir y hacer

justicia entre el pueblo del Señor y, según había oportunidad para hacerlo, ayudaba a poner en orden las cosas. Pero, ¿dónde estaba el sacerdote?, cuyas responsabilidades morales se revelan claramente en Lévi.10:8-11 y Mal.2:7. ¡Se ha eliminado de la historia como si no existiera!

La vida de Samuel se caracterizó por la intercesión, y se enfatiza su valor en el Salmo 99:6, “Moisés y Aarón entre sus sacerdotes, y Samuel entre los que invocaron Su nombre; invocaban a Jehová, y Él les respondía”. Poco antes de ser llevado el pueblo de la tierra, se hizo referencia de nuevo al poder de sus intercesiones. “Si Moisés y Samuel se pusieran delante de Mí, no estaría Mí voluntad con este pueblo; échalos de Mí presencia, y salgan”, Jer. 15:1.

Hechos 3:2 habla de Samuel como si fuera el primero de una cadena de profetas en Israel.¹ Aunque no había una sucesión ordenada, como en el caso de los reyes y los sacerdotes, con todo, no faltaban profetas desde los tiempos de Samuel en adelante. A medida que se desarrollaba el mal del pueblo, Dios hallaba para Si en cada emergencia un hombre por medio del cual podía dirigirse a la conciencia del pueblo. Esto se ve en porciones como 2 R. 19:2 y 22:12-14. En el primer caso se trata de Ezequias cuando envió a dos de sus siervos con los ancianos de los sacerdotes, vistiendo saco y ceniza, a Isaías acerca de las palabras de blasfemia del pretencioso asirio. Nótese que aun cuando “los ancianos de los sacerdotes” formaba el grueso de la comisión, no fueron enviados al Sumo Sacerdote de aquel entonces, sino a uno que no era de su orden, es decir, al

hijo de Amoz. En el segundo caso, la situación es mucho más llamativa. Josías, imperturbado por el contenido del libro de la ley, descubierto poco antes en la casa de Jehová, envió al Sumo Sacerdote con otros ¡para inquirir de una mujer, Hulda, la profetisa!

En todo esto hay un principio muy importante. **No es el oficialismo que cuenta para con Dios, sino la piedad.** No es por medio de los grandes eclesiásticos que Dios habla hoy al corazón y la conciencia de Su pueblo, sino por medio de personas más humildes. Andan delante de Él, tiemblan a Su palabra, Is.66:2, y de las Escrituras procuran aprender la voluntad del Señor. Uno puede ser “anciano” y no ser uno por quien Dios habla en el espíritu de los profetas a Su pueblo. ¿No procuraremos ser como Samuel, tanto el que escribe como el que lee?

Parece que Samuel hizo algunos preparativos para el nuevo orden que fue introducido cuando Jehová estableció el reino. Dedicó tesoros para mantener la casa de Jehová, como lo hizo también David poco después, 1 Cr. 26:28. Es de interés notar que de sus descendientes figuraron algunos que dirigieron las alabanzas de Israel cuando quedó establecido el canto como parte integral del servicio en el Templo, 1 Cr. 6:33.

Así se nos presenta un hombre temeroso de Dios, con inteligencia espiritual acerca de las circunstancias de sus tiempos, que se mantuvo con firmeza aparte de los males que deshonraron al pueblo, y se preservaba en feliz comunión con Dios. Él no cesaba de hacer intercesiones a favor de sus hermanos errados. ¡Qué ejemplo! No es sorpresa que este distinguido y de-

voto siervo de Jehová se nombra entre los más ilustres anotados por el Espíritu de Dios en la lista de honor de Hebreos 11. ¡La memoria de los tales no perecerá jamás!

¹ Parece que habían ocasiones cuando se hizo el intento de crear una sucesión de profetas, pues, los hijos de los profetas se hallan frecuentemente en grupos como para entrenamiento, 2 R. 2:3,41,etc. Es posible que de entre éstos se levantaran los muchos falsos profetas que hablaron en el nombre de Jehová sin tener ningún mensaje de Él. Para los verdaderos profetas de Dios, éstos representaban una plaga peor que los profetas de los dioses paganos, Jeremías 28. **La soberanía de Dios en escoger a sus instrumentos, se ve claramente tanto en los tiempos del Antiguo Testamento como en los del Nuevo. Lo que obstaculiza el testimonio de Dios es la tendencia inherente del ser humano de organizar y sistematizarlo todo él mismo.**

Lo que Preguntan

¿Estaría fuera de lugar que un grupo de hermanos y hermanas cantaran como una coral en los cultos?

En el servicio relacionado con el templo en el Antiguo Testamento, el cántico era el privilegio especial de un grupo de levitas que estaban “instruidos en el canto para Jehová” (1 Cr. 25:7). Pero es necesario entender que la asamblea no es una continuación de este culto, sino algo completamente nuevo y diferente. Todas esas cosas relacionadas con el culto antiguo: el templo, los sacrificios, los sacerdotes con sus vestiduras especiales, el incienso, la música instrumental, el grupo de cantores, etc. eran figuras y sombras (Heb. 8:5). Ya ha llegado la

sustancia, lo real: Cristo. La carga del escritor a los Hebreos era que los creyentes no volviesen a las sombras. Como el Señor enseñó a la mujer samaritana, la adoración ahora es de carácter espiritual, no material. El templo es espiritual, los sacrificios son espirituales, la música es en el corazón (Ef. 5:19), y todo creyente tiene el privilegio de ser un sacerdote y un cantor.

También es importantísimo entender que, así como Dios dio a Moisés y a David un plano para el tabernáculo y para el templo, Él también nos ha dado en el Nuevo Testamento un plano para la asamblea. Moisés tenía que guiarse por ese modelo, sin añadir ni quitar nada, y nosotros también tenemos que guiarnos por el modelo dado para la asamblea en el Nuevo Testamento, sin añadir ni quitar nada. Moisés no podía meter una silla en el tabernáculo, alegando que Dios no lo había prohibido; sencillamente no estaba en el plano, y por lo tanto no debía estar en el tabernáculo. De la misma manera, el hecho de que en ninguna parte del Nuevo Testamento se prohíben los instrumentos musicales o el grupo de cantores, no justifica introducir estos en la asamblea; sencillamente no están en el modelo. Y recordemos que Dios, en su infinita sabiduría no ha se ha olvidado de ningún detalle que debe estar en una asamblea.

¿Pero, no estaría bien que la coral cante en un matrimonio, o después de terminar el culto en una conferencia?

Estemos claros que en un matrimonio se está realizando un culto de la asamblea, sea de predicación del evangelio o de enseñanza de la Palabra. Por

esta razón las hermanas se cubren y están en silencio. No debemos, pues, introducir algo ajeno a los principios congregacionales del Nuevo Testamento. Pero, ¿cuál es el problema si el culto ya ha terminado? Aunque el culto en sí ha finalizado, el pueblo del Señor, es decir la iglesia, está aun reunida. Es cierto que ya están ocupados con algo material, no espiritual (la comida), pero introducir en este momento algo identificado con el culto antiguo, parece insólito. Además, si utilizamos este argumento, podríamos introducir casi cualquier cosa en el local: una orquesta, un teatro, un juego, una danza, etc., solamente porque ya no estamos en el culto.

Y si toda la congregación está cantando, ¿no sería hermoso si un grupo de hermanos (parte de la congregación) esté cantando a voces?

Cantar a voces no puede ser malo, porque Dios ha dado una capacidad natural de cantar en tenor, soprano, etc. a ciertas personas, y algunas de ellos ni siquiera pueden cantar la melodía. Es algo muy normal que estas personas participen en el canto con esa voz que les es natural. Pero cuando un grupo de hermanos en la congregación se destacan sobre los demás, cantando a voces, la cosa es diferente. Ellos atraen la atención del público sobre sí mismos, en un lugar donde el Señor debe tener la preeminencia. Además, la hermosura del canto trabaja sobre las emociones. Y lo que meramente despierta las emociones puede perjudicar la obra del Espíritu Santo. Un hermano relató como, de visita en una asamblea en la Cena del Señor, quedó tan emocionado por el cántico a voces

tan bello de algunos hermanos que no pudo adorar de verdad al Señor. Lo mismo puede suceder con nosotros o, peor aun, con los inconversos. Cuando lo que impresiona el corazón no son las verdades espirituales del himno, sino el dulce sonido de las voces en armonía, la cosa no está bien. Además, la emoción de escuchar las diferentes voces, sin duda cohíbe o detiene a algunos hermanos de cantar, y esto no puede ser obra del Espíritu.

Queridos hermanos, ¡no perdamos la sencillez de cantar todos juntos en nuestra voz natural! ¡No hagamos ninguna cosa que pudiera distraer de la gloria que solamente el Señor debe tener en nuestras reuniones, o que distraiga la atención de lo más importante, que son las verdades espirituales contenidas en nuestros himnos!

Andrew Turkington

¡Pre ... sen ... te!

(viene de la última página)

El punto esencial de todo el asunto es que El dio su vida aquí para ofrecerte a ti la vida allá.

Que todo "Bessie" lo tenga muy en mente: Viene día cuando con fulgor se apuntará el día eterno. Se pasará lista. De que uno esté o no con Cristo depende de que si haya aceptado la sincera, gratuita, amorosa invitación de acudir a El ahora.

"Mis ovejas oyen mi voz, y Yo las conozco, y me siguen, y Yo les doy vida eterna. No perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano," Juan 10.27,28.

D.R.Alves

¡Pre ... sen ... te!

El dinámico maestro de escuela dominical tomó por primera vez un atajo, rumbo al correo, y vio a Bessie barriando el porche de su miserable vivienda. ¡Muchacha! le saludó cariñosamente, obedeciendo su instinto de invitar los chicos a su clase bíblica.

Bessie resueltamente no aceptó la invitación, por una razón que toda niña entiende bien. El viejo vestido que tenía puesto era el único que poseía, y de ese callejón ella no salía nunca.

Estos eventos tuvieron lugar en el pueblo de Williamsport, Pennsylvania, E.U.A., en la década de los años 1910. El señor se llamaba James Black.

Tres damas resolvieron pronto el problema de la ropa. Por unas pocas semanas Bessie era un personaje destacado en el pequeño grupo que aprendía historias de la Biblia. A todos les llamaba la atención el entusiasmo y seriedad con que respondía a la lista de cía. Para Bessie el sencillo hecho de estar incluida en una reunión con sus amigos, objeto del respeto de los mayores, era un gran acontecimiento en su vida. Al oír su nombre cuando pasaban lista con cierta formalidad, se ponía de pie, cabeza en alto, y respondía a viva voz, ¡Presente!

Pero un domingo Bessie no estaba presente. Ni el siguiente tampoco.

Cuando el maestro caminaba a su casa, de regreso de la visita a ver qué le pasaba a su alumna, una voz le decía: Prepara una de tus composiciones musicales. Pronto vas a tener que encargarte del entierro de esa conmovedora víctima de pulmonía. El lapso resultó ser de diez días.

Lo interesante es que, al abrir el portón de su propia casita, le vino a la mente de

ese señor la palabra *Presente*, y la suprema importancia de estar presente para siempre jamás en un lugar muy diferente al oscuro callejón de la choza de Bessie.

Músico nato que era ese devoto evangélico e inspirado por la tristeza del cuadro que había visto en aquel hogar de borrachera y miseria él ya tenía en su cabeza mucha de su composición antes de buscar papel y sentarse a la mesa en la sala. Y así fue que el mundo recibió uno de sus más sublimes himnos evangélicos:

*Cuando la trompeta del Señor se toque, la final,
con fulgor apunte el día eternal;
y los redimidos suban a su casa celestial,
cuando allá se pase lista yo estaré.*

*Cuando todas sombras huyan en la gran resurrección
de los muertos en Jesús sin corrupción,
y en las nubes al Señor reciban, ¡qué consolación!
Cuando allá se pase lista. yo estaré.*

El problema está en que muchos no van a estar. La pregunta es que si tú vas a estar.

"Vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios," escribe Juan acerca de su visión apocalíptica. "Y os libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida. Y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego."

Ese mismo discípulo había escuchado a Jesús decir, tiempo antes: "Voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis."

Para que todos entendieran cómo asegurarse de estar —para que tú lo tengas muy claro al hacer tu elección— El explicó: "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida. Nadie viene al Padre, sino por Mí." (*continúa en la pág. 23*)